

El muro de la memoria 8M 2021. Estéticas colectivas, afectos y cuerpos en resistencia

The remembrance wall 8M 2021. Collective aesthetics, affections and bodies in resistance

Edith Flores Pérez*

Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México
eflores@correo.xoc.uam.mx

Carolina Peláez González**

Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México
carolynapg@gmail.com

Resumen

El artículo analiza las prácticas estético-políticas feministas durante el 8 de marzo de 2021, en la conmemoración por el Día Internacional de la Mujer en la Ciudad de México. En víspera de la marcha, el Estado cercó el perímetro de Palacio Nacional con un muro de metal para evitar confrontaciones según lo dijo el discurso oficial. A través del análisis de los recursos expresivos y las prácticas estético-políticas, corporales y afectivas de la protesta feminista que detonó la colocación de las vallas metálicas, identificamos tres estéticas-en-las-calles que impugnaron su instalación y el mensaje del Estado: 1) Una estética de las demandas feministas escritas en el edificio-cuerpo del Palacio Nacional, 2) La intervención colectiva del muro de metal y su resignificación como muro de la memoria de las víctimas de feminicidio, y 3) La estética de la rabia y la indignación en el enfrentamiento de los cuerpos de las mujeres que intentaron derribar las vallas y los cuerpos de la policía que resguardaban el Palacio Nacional. Se analiza la puesta en escena de estéticas colectivas, afectos y cuerpos en resistencia que posibilitaron la reapropiación y resignificación colectiva del sentido y el sentimiento de la protesta del 8M 2021.

Palabras clave: Protesta social; Afectos; Cuerpos; Emociones; Feminismos

Abstract

The paper analyzes feminist aesthetic-political practices during the 8th of March 2021 commemoration for the International Women's Day in Mexico City. The government fenced the perimeter of the National Palace with a metal wall on the eve of the demonstration, to avoid confrontations, as stated in the official discourse. By means of analyzing the expressive resources and the aesthetic-political, corporal and affective practices of the feminist protest, triggered by the placement of the metal fences, we identify three aesthetics-in-the-streets that impugned their installation and the State's message: 1) An aesthetics of feminist demands inscribed in the building-body of the National Palace, 2) The collective intervention of the metal wall and its resignification as a remembrance wall for the victims of femicide, and 3) The aesthetics of rage and indignation in the confrontation of the bodies of the women who attempted to tear down the fences and the bodies of the police guarding the National Palace. The staging of collective aesthetics, affections and bodies in resistance, that enabled the reappropriation and collective re-signification of the sense and feeling of the 8M 2021 protest is analyzed.

Keywords: Social Protest; Affections; Bodies; Emotions; Feminisms

* Doctora en Psicología con especialidad en Psicología Social por la Universidad Nacional Autónoma de México. Post doctorado en el Programa Subjetividad y Sociedad de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, de la misma universidad. Docente e investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Coordinadora del Cuerpo Académico "La producción social del cuerpo, las emociones, los sentidos y la afectividad". Líneas temáticas: cuerpo, género y sexualidad; espacio urbano y violencia hacia las mujeres; afectividad y emociones; metodologías cualitativas. <https://orcid.org/0000-0003-4545-1529>

** Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, A.C. Maestra en Estudios de Género por la misma institución. Docente e investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Miembro del Cuerpo Académico "La producción social del cuerpo, las emociones, los sentidos y la afectividad". Líneas temáticas: sociología de las emociones y los sentidos, género y mercados de trabajo, metodologías de investigación cualitativa y Teoría del Actor-Red. <https://orcid.org/0000-0001-5592-951X>

El muro de la memoria 8M 2021. Estéticas colectivas, afectos y cuerpos en resistencia

Introducción

En los últimos años, México ha experimentado una movilización masiva de protestas feministas para exigir un alto a las diversas formas de violencia sistemática hacia las mujeres y las niñas. Las acciones colectivas han cobrado mayor visibilidad y fuerza política a través del soporte y la interacción continua del activismo en los espacios públicos y las redes virtuales, y el impulso sostenido por una larga lucha de las mujeres y el movimiento feminista. La exigencia de acciones para prevenir, atender y sancionar la violencia feminicida¹ y otras múltiples violencias ocupa hoy un lugar central en la agenda del feminismo en nuestro país, en un contexto político y social donde impera la impunidad y la falta de acceso a la justicia.

Las más recientes acciones políticas feministas del año 2020 como la conmemoración del 8 de marzo por el Día Internacional de la Mujer (8M 2020)² y el paro nacional de mujeres el 9 de marzo #UnDíaSinNosotras (9M 2020) son representativas del ímpetu y la reemergencia política del feminismo de carácter principalmente joven; incluso han sido consideradas como las protestas más multitudinarias de los últimos tiempos en nuestro país. Las acciones colectivas feministas han logrado colocar cada vez más sus reclamos en el debate público, visibilizar la diversidad de alianzas entre las mujeres y el sentido

1 En nuestro país, once mujeres en promedio son asesinadas al día según cifras del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP). Consultado en: <https://www.gob.mx/sesnsp/articulos/informacion-sobre-violencia-contra-las-mujeres-incidencia-delictiva-y-llamadas-de-emergencia-9-1-1-febrero-2019>.

2 Una de las características de los últimos años de la movilización feminista ha sido la continua resignificación y recuperación del 8M de la mercantilización del día de las mujeres; el 8M se ha convertido a nivel global en un alarido contrasistémico. El 8M en el movimiento del territorio latinoamericano ha retumbado con el sonido del #Niunamás mexicano al #Niunamenos argentino (Millán, 2020).

de sus demandas.

En este escenario de intensas movilizaciones feministas, la crisis sanitaria generada por la pandemia de coronavirus irrumpió con las medidas de aislamiento, confinamiento doméstico y distanciamiento social para contener la propagación del virus. La trascendencia de la afectación social y subjetiva de la pandemia nos llevó a preguntarnos ¿Cómo la crisis sanitaria afectaría el impulso de las movilizaciones feministas?, ¿cómo se reconfigurarían las acciones políticas feministas, sus prácticas afectivas y corporales en un contexto de distanciamiento social?, ¿qué recursos expresivos se activarían?, ¿en qué formas las actoras colectivas pondrían en escena sus demandas?

El objetivo de este artículo es analizar los recursos expresivos y las prácticas estético-políticas, corporales y afectivas durante la conmemoración del 8M 2021 en la Ciudad de México (CDMX). En particular, analizamos las estéticas colectivas detonadas por la colocación inédita de vallas metálicas que el actual gobierno mandó instalar en el perímetro de diversos edificios y monumentos históricos, entre ellos, el edificio del Palacio Nacional ubicado en el zócalo capitalino, lugar de reunión y punto de encuentro del mítin de la conmemoración feminista que tuvo lugar en medio de la crisis sanitaria y las medidas de confinamiento y distanciamiento social.

En el marco de una sociología de los cuerpos/emociones y el análisis de la dimensión estético-política de la protesta feminista, indagamos las articulaciones entre las *estéticas-en-las-calles*, los *recursos expresivos* y las prácticas corporales y afectivas como claves analíticas en el estudio de la acción colectiva (Scribano, 2003; Scribano y Cabral, 2009). La estrategia metodológica³ consistió en el

3 El trabajo de campo se inserta en una investigación más amplia que incluye también entrevistas grupales a colectivas feministas que se crearon durante la pandemia por Covid-19, así como diversas estrategias de etnografía

registro de notas de campo de la asistencia a la marcha del 8M 2021 y una serie de entrevistas⁴ a mujeres⁵ que participaron de manera presencial y a través de sus redes sociales en la movilización feminista. Once entrevistas a profundidad y dos entrevistas grupales con mujeres que asistieron a la marcha, así como tres entrevistas grupales con mujeres integrantes de diversas colectivas feministas conforman el *corpus* de análisis cualitativo de este trabajo. En adelante, nos referiremos a las mujeres entrevistadas como colaboradoras de la investigación.

El artículo se organiza de la siguiente forma. Primero presentamos algunas claves teóricas para el estudio de la dimensión estético-política de las acciones colectivas y los recursos expresivos. En segundo lugar, describimos la puesta en escena de tres *estéticas-en-las-calles* y el repertorio de *recursos expresivos* que impugnaron las vallas metálicas colocadas por el gobierno durante la conmemoración del 8M 2021: 1) una estética de las demandas feministas en el *edificio-cuerpo* del Palacio Nacional, 2) la estética colectiva que disputó el denominado *muro de paz* con el *muro de la memoria* de las víctimas de feminicidio en México, y 3) la *estética-en-la-calle* de la rabia y la indignación cuya dramaturgia escenificó el enfrentamiento entre los cuerpos de las manifestantes y el cuerpo de la policía que resguardaban el Palacio Nacional. Para finalizar, planteamos algunas reflexiones en torno a la reapropiación y resignificación colectiva del sentido y el sentimiento de la protesta del 8M 2021.

Estéticas-en-las-calles y recursos expresivos de la acción colectiva

La premisa que estructura este trabajo es que las conexiones entre *estética* y *política* son indisolubles y son centales ante las diversas formas de significar y escenificar lo político (Scribano y Cabral, 2009). En consonancia con Scribano (2003) partimos de recuperar la concepción de *estética* referente a la vida sensible del sujeto y su potencial creador de digital para la conformación de un corpus de materialidades digitales creadas y puestas en circulación en las redes sociales de las colaboradoras de la investigación, antes, durante y después de la movilización del 8M 2021.

4 En la realización de entrevistas agradecemos la participación de Deyanira Morales, estudiante de la Maestría en Estudios de la Mujer; Jessica Martínez y Paulina Arredondo, estudiantes del Proyecto de Servicio Social Estudios sobre corporalidad, género, sexualidad y emociones, de la UAM-Xochimilco.

5 Todas las mujeres participaron en las entrevistas de manera voluntaria y bajo un pacto de confidencialidad de su identidad.

nuevas sensibilidades, sobre todo cuando interesa estudiar la dimensión estética de la protesta y su vinculación con lo conflictual como rasgo fundante de toda acción colectiva (Cervio y Guzmán, 2017). En esta dirección, la estética como política de los sentidos posibilita formas heterodoxas de acción, prácticas estético-políticas, corporales y afectivas sobre las que se construye la acción en general y los episodios de la protesta social en particular, en una red conflictual. Como sostienen Scribano y Cabral (2009: 135) “la estética deviene política de los sentidos, heterodoxa y abridora de mundos que se hacen palpables en (y a través de) esa misma práctica”.

Para el estudio de la dimensión estético-política de la protesta feminista que analizamos en este artículo tomamos como eje los aportes teórico-metodológicos que Scribano (2003), Scribano y Cabral (2009) y Cervio y Guzmán (2017) han desarrollado en diversas investigaciones en torno a la acción colectiva, con base en una mirada procesual, relacional y situada del conflicto que incorpora la *expresividad* de la protesta social, vinculada con las disputas por la visibilidad y el proceso de enmarcado de la acción social.

De acuerdo con Scribano (2003) el análisis de la acción colectiva implica tres niveles que posibilitan la articulación entre estructura y proceso:

1) Las *redes de conflicto* preceden y operan como trasfondo de las protestas, al tiempo que actúan en la redefinición de las posiciones de los agentes y el sentido de sus acciones dando *forma* a la acción social.

2) La *estructuración espacio-tiempo* a partir de tres momentos que conforman la protesta: a) los *episodios* evidencian la procesualidad de la acción colectiva, b) las *expresiones* del conflicto son las acciones que concentran la pugna en juego y reorientan la red conflictual, y c) las *manifestaciones* son las acciones colectivas —fugaces o permanentes— que observamos como la *forma* de la protesta. Resultan de la redefinición de *episodios* y *expresiones* del conflicto en el espacio público que el colectivo muestra como mensaje de visibilidad, en ellas se condensa y reproduce la identidad de los actores y la batalla por la apropiación de sentido (Scribano, 2003).

3) Los modos de *expresividad* de la protesta refieren las formas en que los actores anudan *metas*, *decisiones*, *inversiones emocionales* y *recursos expresivos*.

La protesta social es entendida como el momento de visibilidad de la acción colectiva, esto es,

la externalización de las redes de conflicto y la puesta en escena colectiva de *recursos expresivos* que los actores colectivos elaboran para expresar un conflicto en coordenadas espacio-temporales determinadas (Cervio y Guzmán, 2017).

En esta perspectiva, *forma, mensaje y densidad significativa* de la protesta se articulan en el proceso de la construcción-selección-recreación de los recursos expresivos. La *forma* de la protesta entrama los *recursos expresivos*, las relaciones espacio-tiempo que los agentes producen y las construcciones de audiencias. A través del análisis de los *recursos expresivos* podemos comprender el valor central que adquiere la *forma* de la protesta. En su puesta en escena, los actores son movilizados por una sensibilidad y una disposición significativa, corporal y afectiva en la elaboración y selección de recursos.

La *expresividad* de los recursos implica el juego de las *inversiones emocionales* que permite a los sujetos reconocerse, configurar sus estrategias y potencialidades cognitivas de acción (Melucci, 1999). Las apuestas emocionales y los apoyos afectivos que los actores ponen en juego en la protesta guardan estrecha relación con la *forma* de los recursos expresivos, los cuales se anclan en criterios y valoraciones estéticas sobre los materiales, el sentido y su producción artística en un contexto particular (Scribano, 2003; Scribano y Cabral, 2009). *Forma y mensaje* están estrechamente vinculados porque el *mensaje* de la protesta tiene que ver con las demandas de subjetividad de los individuos y las demandas de visibilidad de los actores colectivos. En palabras de Scribano (2003: 88) el mensaje se conecta también con “los límites de compatibilidad del sistema y la tarea profética de las protestas”. En cuanto a la *densidad significativa* de las acciones colectivas, se refieren al juego de visibilidad-invisibilidad que alude de distintas maneras a los efectos de los procesos de identidad colectiva que se cristalizan en la significatividad de la acción colectiva.

Los *recursos expresivos* son objetos textuales que configuran, delimitan y distribuyen socialmente el sentido de la acción. Se utilizan y se construyen como *productos de sentido* (resultados) y *sentidos en producción* (insumos). Son insumos cuando en una trama de significados determinada, los *recursos expresivos* se han seleccionado, reutilizado y resignificado con respecto a su posición original. Son *resultados* cuando forman parte de un proceso de producción y recreación significativa que produce una utilización *novedosa* (Scribano, 2003; Scribano y Cabral, 2009).

En palabras de Scribano (2003), diremos que los *recursos expresivos* de la protesta condensan el *decir/actuar/sentir* de los sujetos, por lo cual, resultan ser analizadores estratégicos de la acción. Su potencial analítico también atañe al papel que desempeñan en la producción de marcas de identidad colectiva en el proceso de producción-apropiación que los actores sociales hacen de los *recursos*. De ahí que Melucci (1999) subraya la estrecha relación entre las *inversiones emocionales* y su papel fundamental en la construcción de las identidades colectivas que suponen el reconocimiento mutuo de los actores como miembros de un *nosotros*.

Como plantean Cervio y Guzmán (2017) las manifestaciones expresivas-creativas que los colectivos elaboran, seleccionan, recrean y se apropian como *objetos sensibles* (sonoros, olfativos, visuales, táctiles) “para hacerse escuchar, ver (e incluso) oler en el espacio público” (Cervio y Guzmán, 2017: 58) en articulación con las demandas, las valoraciones simbólicas y las redes de conflicto actúan como *mensaje* de los procesos de estructuración social.

Para Scribano y Cabral (2009), las *estéticas-en-las-calles* “son una manera de saltar el cerco de la duplicación de lo naturalizado como uno de los ejes de la dominación y “trascender” heterodoxamente lo dado” (Scribano y Cabral, 2009: 135). De ahí la relevancia teórica y política de estudiar las conexiones entre *recursos expresivos*, *estéticas-en-las-calles* y *acción colectiva*, porque sus formas de articulación permiten observar las relaciones de proximidad y distancia entre las demandas entabladas y los *recursos expresivos* y comprender también el importante papel que los actores colectivos tienen en las disputas por las políticas de las sensibilidades.

Las conexiones entre *estéticas-en-las-calles*, *recursos expresivos* y *actores colectivos*, su anclaje en estrategias de visibilidad-invisibilidad y las redes de conflicto configuran una ruta de aproximación a las prácticas heterodoxas, rebeldes y en resistencia a través de las emociones, los afectos y los cuerpos como sostén del accionar colectivo frente a las políticas de las sensibilidades del sistema dominante. Partimos de estas claves teóricas —expuestas hasta aquí de manera muy resumida— para acercarnos a la dimensión estético-política de la protesta y sus manifestaciones expresivas-creativas en un marco conflictual específico e inédito como el que caracterizó la conmemoración por el Día Internacional de la Mujer 8M 2021 en la Ciudad de México.

Estéticas colectivas en el *edificio-cuerpo* del Palacio Nacional

La movilización del 8M 2021 aconteció en un *campo de relaciones conflictuales* entre diversas agrupaciones feministas y el gobierno del presidente AMLO. Uno de los *momentos* más agudos del conflicto fue la candidatura de Félix Salgado Macedonio a gobernador del estado de Guerrero, que se mantuvo pese a los señalamientos por abuso y violación sexual. Desde que se dio a conocer la candidatura, diversas colectivas feministas se manifestaron en las calles y difundieron el hashtag #RompaElPacto para exigir al presidente el retiro de su postulación. Sin embargo, el presidente no solo se negó, sino que solicitó denuncias formales por parte de las víctimas. A esta discrepancia se sumaron otras declaraciones polémicas referidas a la criminalización y vandalización de las protestas feministas recientes por parte del gobierno, las cuales intensificaron el escenario de conflictividad social.

La movilización feminista del 8M 2021 aconteció en el marco de estas *redes conflictuales* agravadas por el contexto de la pandemia por coronavirus. En México, la política de salud prescribió el distanciamiento social y el confinamiento doméstico como pautas de prevención ante la expansión en incremento del virus.

En este contexto, en víspera de la conmemoración del 8 de marzo, el gobierno blindó con vallas metálicas el perímetro de monumentos históricos y edificios públicos en el zócalo capitalino. De manera inédita, el Palacio Nacional fue cercado por un muro de metal que a decir del vocero presidencial Jesús Ramírez, se montó con el propósito de proteger el patrimonio de los mexicanos, no para reprimir la protesta sino para evitar la confrontación. El discurso oficial se refirió a las vallas metálicas como un *muro de paz* para garantizar la libertad de protestar y a la vez proteger el edificio de provocaciones por parte de las manifestantes.

Con inmediatez, las imágenes del edificio histórico amurallado circularon en las redes sociales junto al mensaje de Claudia Sheinbaum,⁶ jefa de gobierno de la capital del país, referente a que en el gobierno de la Cuarta Transformación (4T) que

6 La actual jefa de gobierno de la CDMX declaró el viernes 5 de marzo: En esta ciudad no se reprimen las manifestaciones sociales, pero tampoco podemos permitir que se agreda a otros ciudadanos Ver: El País, Palacio Nacional amurallado con vallas en la vísperas de las protestas feministas del 8M, Ciudad de México 5 de marzo del 2021. [https://elpais.com/mexico/2021-03-05/palacio-nacional-amurallado-con-vallas-en-la-vispera-de-las-protestas-feministas-del-8m.html].

encabeza el presidente, no cabe la represión de las manifestaciones sociales como tampoco las agresiones a otros ciudadanos y la destrucción o maltrato al patrimonio cultural que representan los edificios y monumentos históricos.



Figura i. Faltan un par de días para el #8M2021 y Palacio Nacional ya está blindado. Ciudad de México, 5 de marzo de 2021. Foto: Daniel Ojeda y Gerardo Galicia, El Heraldo de México <https://twitter.com/heraldodemexico/status/1367925380766707712/photo/1>

La expresión del conflicto y la movilización involucró la participación de mujeres, agrupaciones y colectivas feministas que accionaron de manera colectiva dando *forma* a la protesta en la interacción entre el espacio público y el espacio digital con la circulación de imágenes y cuestionamientos ante el denominado *muro de la paz*. Ante la furia y la indignación que detonó la instalación de las vallas metálicas y el discurso oficial referente a ellas, las manifestantes se congregaron frente al cerco metálico en señal de protesta. Para las colaboradoras de la investigación, el muro de metal significó un rechazo a las mujeres y materializó la postura del Estado de constante bloqueo y silenciamiento a sus demandas. Con el muro de metal el gobierno reiteró el mensaje que revela la indiferencia del Estado y la cancelación del diálogo ante las demandas de justicia y atención a las múltiples violencias que viven las mujeres en nuestro país.

Sí, para mí fue algo que ya sabíamos, fue cerrar la puerta, cerrar el diálogo, todo lo que ya hace el gobierno en general, no nos abre las puertas, no hay espacio para nosotras ahí, entonces: 'te bloqueo', para mí fue como un: 'hagan lo que quieran, pues no les vamos a hacer caso'... Ya sabíamos, ya lo sabemos y además nos lo reiteraron... (Colaboradora integrante de una colectiva feminista).

Las vallas metálicas evidenciaron la frontera material y simbólica existente entre las instituciones y los reclamos de las mujeres. La expectación del gobierno de una potencial amenaza por parte de las manifestantes requirió de la intervención de un actante metálico como aliado político del Estado para vigilar y resguardar el *edificio-cuerpo*⁷ del Palacio Nacional del cuerpo colectivo de la protesta. Una fortaleza metálica colocada para evitar que el edificio del Poder Ejecutivo fuese *tocado-maltratado* por las manifestantes con sus pintas y grafitis, en un país donde a diario son asesinadas cerca de once mujeres al día.

Las manifestantes disputaron con indignación, furia y tristeza el sentido de las vallas y reprocharon al gobierno su mayor interés en preservar los inmuebles históricos que en garantizar la protección legal a la vida de las mujeres. Al expresar su indignación y tristeza una de nuestras colaboradoras anudaba los cuestionamientos al gobierno al tiempo que presagiaba las acciones de resignificación y apropiación colectiva del muro de metal que emergió con la puesta en escena de *recursos expresivos* y prácticas estético-políticas de la protesta feminista.

Sentí coraje, creo que fue un malísimo mensaje, fue una cosa aberrante, grosera y cobarde porque no nos dejan llegar, ¿Por qué se tendrían que proteger? Entonces es cobardía: ‘...a mí no me toquen, no oigo’. Cuando ya estaba puesto [el muro], me dio mucha tristeza porque es un abierto rechazo a una demanda que me parece por demás justa... Me dio tristeza, pero dije: ‘no va a durar, no va a durar’, las mujeres somos mucho más que una pared... (Integrante de una colectiva feminista).

Durante la movilización del 8M 2021, los *recursos expresivos* y las *estéticas-en-las-calles* como políticas afectivas y corporales de las actoras colectivas catapultaron la resignificación de la conmemoración por el Día Internacional de la Mujer por sobre el mensaje del gobierno materializado en las vallas de metal. La puesta en marcha de prácticas estético-

7 Tomamos el concepto de edificios-cuerpo propuesto por Juan Antonio Ramírez (2003) con el que da cuenta de las íntimas y complejas relaciones entre la arquitectura y el cuerpo humano y su presencia en el inconsciente colectivo. En el caso que analizamos, el concepto de edificio-cuerpo del Palacio Nacional, alude al edificio sede del Poder Ejecutivo Federal y actual residencia de la familia presidencial, como un espacio que a través de la arquitectura y su historia, reproduce la configuración desigual y jerárquica de un orden regido principalmente por cuerpos masculinos cuya simbólica urbana se erige sobre la autoridad, el poder y el privilegio sobre las mujeres.

políticas lograron dar visibilidad a las demandas feministas, al tiempo que escribieron un contra relato del denominado *muro de paz*.

La primera *estética-en-las-calles* encendió una potente visualidad en el espacio público con la proyección de las demandas feministas escritas en las paredes del *edificio-cuerpo* del Palacio Nacional: *México feminicida, AMLO, date cuenta, Un violador no será gobernador, Rompa el pacto, Aborto legal ya*. Las demandas de justicia y reclamos feministas se hicieron visibles como un grito mudo en la epidermis del *edificio-cuerpo* del Estado. Con la visibilidad de sus demandas, la protesta feminista recuperó la toma del espacio público como escenario de las formas disruptivas de aparición y despliegue de *recursos expresivos* y sus políticas afectivas. Como señalan Scribano y Cabral (2009: 145) “Las estéticas-en-las-calles se abren desde el decir que se vuelve recurso y producto de la expresividad”.

Las escrituras de luz transformaron la vista del *edificio-cuerpo* del Estado y develaron con su *expresividad* la fachada de la gravedad de la violencia contra las mujeres, la impunidad y el trauma social que se vive en México. Las escrituras feministas como *mensaje* de la protesta inauguraron formas de visibilidad y enunciación política y afectiva de la realidad que vivimos las mujeres en el país. De acuerdo con Scribano (2003), las demandas y reclamos como la *forma* que toma la acción colectiva son *mensajes* que condensan la relación entre *sujetos, espacios, discursos* y *sentidos* y reconstruyen la red conflictual desde su redefinición y apropiación.

La *estética colectiva* en el *edificio-cuerpo* del Estado lanzó imágenes potentes de la dislocación de este espacio institucional con la proyección de la escritura de las demandas feministas que circularon de inmediato a través de las redes sociales y la prensa nacional e internacional. La disputa por la visibilidad y el reconocimiento son elementos centrales de la *manifestación* política, que tomaron lugar con la reapropiación de las caligrafías feministas en los muros del Palacio Nacional como campo de expresión y superficie de inscripción de escrituras desafiantes que circularon con el despliegue de estrategias de comunicación del *mensaje* y el *sentido* de la protesta (Scribano y Cabral, 2009). A través de las manifestaciones creativas y político-disruptivas, el accionar feminista entró una potente *estética-en-las-calles* que traspasó el muro de metal con la *forma* y el *mensaje* de la protesta, en su dimensión crítica y estética hizo visible aquello que el consenso dominante pretende ocultar, borrar y silenciar (Mouffe, 2014).



Figura ii. 8M: El muro que se convirtió en memorial. Ciudad de México, 8 de marzo de 2021. Foto: María Fernanda Ruiz, Pie de Página. <https://piedepagina.mx/8m-el-muro-que-se-convitio-en-memorial/>

Estéticas colectivas del muro de la memoria

Ante el inesperado muro de metal, colectivas feministas lanzaron la convocatoria para intervenir las vallas con la escritura de los nombres de las mujeres víctimas de femicidio en México. Un llamado en las redes sociales hizo eco del despliegue de prácticas estético políticas de apropiación, resignificación y resistencia ante el bloqueo de metal. Las manifestantes accionaron con furia, indignación y hartazgo colectivo en la creación y redefinición feminista del muro. Aquí hay que resaltar que estas emociones colectivas no son un epifenómeno o resultan de la espontaneidad individual, son al contrario, relaciones complejas que vinculan a las actoras sociales, las movilizan recreando el *ritmo* de la protesta (Scribano, 2003). Las emociones colectivas de furia, indignación y hartazgo ante la violencia hacia las mujeres preceden al *episodio* de la protesta al tiempo que activan y posibilitan al colectivo a involucrarse en las prácticas de *expresividad* de recursos y de redefinición política del muro de metal en medio de un mensaje hostil por parte del gobierno.

Las prácticas estético-políticas, corporales y afectivas de apropiación y resignificación de las vallas metálicas implicaron de las manifestantes *poner el cuerpo* (Longoni y Bruzzone, 2008), las apuestas emocionales y los apoyos afectivos en el entretejido del repertorio de *recursos expresivos* de las protestas feministas contra la violencia de género en México: los nombres de las mujeres desaparecidas y víctimas de femicidio escritos a pulso con brochas y colores,

cruces rosas, flores, veladoras, fotografías de las mujeres asesinadas, pañuelos, pancartas y otros *objetos sensibles* (Cervio y Guzmán, 2017) evocadores de campos de sensibilidad que intensificaron los intercambios afectivos entre las manifestantes y las personas que accionaron de manera colectiva.

Además de las colectivas feministas, la intervención del muro reunió mujeres y niñas, familiares de las víctimas de femicidio y transeúntes, que se unieron al ejercicio de reapropiación y redefinición colectiva de las vallas en un memorial de las víctimas de femicidio. Como señala Jasper (2018), emociones como la indignación, la empatía y la solidaridad son capaces de generar lazos afectivos que movilizan a las personas para que se organicen y actúen de manera colectiva; y a la inversa, los afectos mutuos son creadores de emociones nuevas. En este sentido, una de las colaboradoras enfatizó el carácter colectivo de la intervención de las vallas y la afectación mutua a través de los *objetos sensibles* que la gente llevó y colocó en complicidad afectiva. Los *objetos sensibles* (olfativos, visuales, táctiles, sonoros) como activadores de emociones e impresiones sensoriales que se conjugan con las demandas, las redes de conflicto y las valoraciones simbólicas actúan como mensajes en los procesos de estructuración social (Cervio y Guzmán, 2017) favoreciendo el enlace, la afectación en común y la acción recíproca entre actores y objetos.

Llevaron pañuelos, llevaron flores, hubo una apropiación de eso y el pueblo reaccionó porque es algo que les importa, por lo menos a las mujeres nos importa, nos afecta, nos atraviesa (Integrante de una colectiva feminista).

La recreación colectiva del memorial implicó formas de afectación en común, la movilización de prácticas, objetos y desplazamientos sensibles como formas de afectar y de *abrir el cuerpo a otros*. Para Ahmed (2015) emocionar(se) y afectar(se) implican prácticas que se hacen *con* y *desde* el cuerpo, no son estados psicológicos internos sino vehículos relacionales generadores de prácticas en común como formas de implicarse y orientarse en el mundo, con efectos sobre ese mundo. La afectación entre cuerpos, afectos y objetos circulan, se mueven, se deslizan y generan que los sujetos lo hagan con ellos. Cuerpos afectados, afectos movilizadores y objetos sensibles imbricados en un muro metálico recuperado como objeto de memoria, afectivo, colectivo y callejero a la vez, cuya presencia transformó de manera radical el espacio público como política de aparición donde no lo debía hacer, aumentando con ello su potencia afectiva y la apertura de otras formas de sensibilidad

y sentidos heterodoxos.

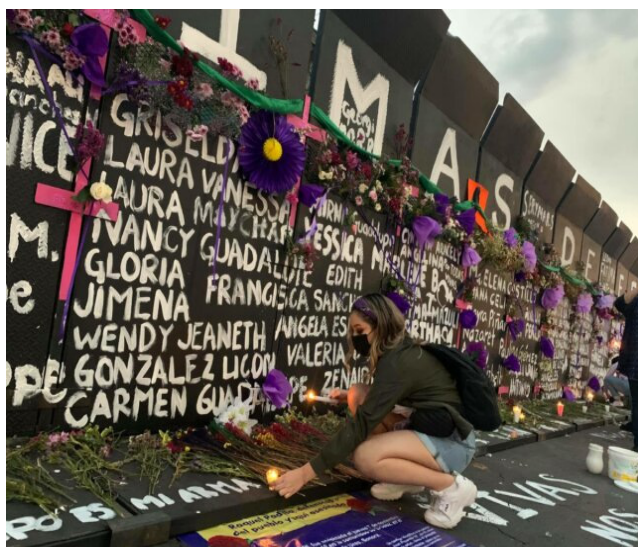


Figura iii. Un memorial colectivo en el cerco de Palacio Nacional. Ciudad de México, 7 de marzo de 2021. Foto: Erika Lozano. desInformémonos. <https://desinformemonos.org/un-memorial-colectivo-en-el-cerco-de-palacio-nacional/?fbclid=IwAR33oASYW01rusTDYdawhtfQ6J8l2qLqoh6zhVqa0XPf4X1sMqcigjyloXM>

Como objeto de violencia (Beltrán-García, 2021) el muro de metal fue desplazado por un imponente objeto de memoria. Las vallas metálicas fueron resignificadas como campo de expresión del duelo colectivo por las víctimas de feminicidio. Un objeto dotado de afectividad política que interpeló el mensaje del Estado con un grito silencioso que resonó con el nombre de cada una de las mujeres asesinadas y la potencia de las prácticas estético-políticas producidas en el intercambio sensible, afectivo y corporal entre las manifestantes.

La conjugación de los cientos de nombres escritos como estrategias de visibilidad y reconocimiento del sentido de la protesta conllevan la expresión del dolor y el sufrimiento social vehiculizados en una estética fúnebre del drama que representa una hija, una hermana o una amiga desaparecida o encontrada sin vida. Un estética colectiva como acto creativo y político que evidenció la gravedad de la violencia hacia las mujeres en nuestro país, al tiempo que puso en escena la recuperación de la mirada sensible ante el dolor del otro (Sontag, 2003), la conmoción y la indignación como llamados a la acción y a la resistencia política (Ahmed, 2015).

Con la dimensión participativa y de creación colectiva del muro de la memoria emergió la voz de un nosotras: ¡Fuimos todas! Como reconocimiento

de los afectos colectivos y los sentidos políticos compartidos. ¡Fuimos todas! Como la expresión de un sentir-en-común anclado en las emociones y las sensaciones coimplicadas y el *entre* de los cuerpos congregados en los espacios públicos y virtuales en su derecho a la aparición (Butler, 2017). Jasper (1998, 2012), ha afirmado que en el reconocimiento de un *nosotras* se halla el sentido de colectividad, una voz grupal que aparece al compartir lealtades afectivas y emociones recíprocas como fuerzas de cohesión y creación de identidad colectiva. Los grupos se fortalecen en este intercambio que se experimenta como un *logro emocional* y que da lugar a nuevas emociones en común.

Siguiendo a Jasper (1998, 2012) las emociones recíprocas refuerzan el sentimiento de pertenencia y fomentan la solidaridad incluso entre personas desconocidas, cuya acción es fuente de alegría, orgullo y realización aun cuando se experimenta dolor y tristeza. En este tenor, las colaboradoras expresaron asombro y orgullo al presenciar la potencia de la organización colectiva entre mujeres, sobre todo entre aquellas que no se conocen o entre aquellas que asumen formas diversas de entender el feminismo pero son capaces de congregarse y accionar en momentos críticos como la intervención de las vallas de metal. La política afectiva de la voz de un *nosotras-fuimos-todas* recodifica el espacio público como territorio. Una voz que colectiviza el dolor y la exigencia de justicia a través de nombrar, visibilizar y recordar a las que ya no están, como forma de su devenir político. Es así que la integrante de una de las colectivas entrevistadas expresó que los nombres de las mujeres asesinadas escritos en las vallas de metal han quedado inscritos en la memoria colectiva, por lo cual, sus nombres se seguirán escuchando cada vez que esas vallas se vuelvan a colocar:

Es bien importante señalar que fuimos todas [...] y señalar a las y los familiares, hermanas, primos, primas, que llegaban a decir ‘¿puedes pintar el nombre de mi sobrina?’, ‘¿Puedes pintar el nombre de mi hija?’ ¡qué impresión! [...] también recalcar que cuando queremos ¡se puede! y sin conocer a la chava que vino a apoyarnos, ¡se puede! y ¡se hizo! [...] y eso es visibilizar, nombrar, recordarlas. Fue impresionante como se convirtió en un memorial y cómo podemos organizarnos sin conocernos... Tenemos una historia que carga sobre nosotras, de víctimas de feminicidio, no podemos quedarnos calladas y [sus nombres] se mencionan cada vez que esas vallas se vuelven a poner (Integrante de una colectiva

feminista).

Para las colaboradoras, la intensidad afectiva implicada en la intervención del memorial enlaza emociones como el orgullo y la alegría que produce el accionar colectivo, con el miedo y el horror ante el reconocimiento de la violencia de género como una historia compartida que resuena con fuerza en la memoria de los cuerpos de las mujeres.

A la par de ese horror que es ver los nombres de las compañeras víctimas de feminicidio y de las compañeras desaparecidas, y por otro lado, la red y el apoyo que se dio en ese momento, no solo de que llevaban flores y tal, era de: 'yo vivo por acá, si quieren ir al baño pasen'; 'yo traje tal cosa'... y no nos conocíamos, pero sabemos que entre todas eso nos representa, porque esa violencia la tenemos en común y la vivimos y la tenemos en el cuerpo muy presente (Integrante de una colectiva feminista).

La *estética-en-las-calles* del muro de la memoria condensa un entramado de experiencias sensibles y emociones colectivas coexistentes en la protesta: tristeza, impotencia y rabia, miedo, dolor e indignación, deseo y esperanza. En el reconocimiento del sentir compartido se gesta una forma de comprensión desde otras posibilidades estéticas y otras sensibilidades políticas, así como formas de hacer comunidad desde el poder de la voz y el testimonio, los afectos y la dignidad de la resistencia (Das, 2008). Nombrar a las mujeres ausentes, protestar y exigir justicia, son *prácticas del sentir* (Scribano y Cabral, 2017) que reactivan el juego de *inversiones emocionales* que mantienen la cohesión social y el sostén de la esperanza. Para las manifestantes, esta es la garantía de que la voz colectiva del *nosotras* se sublevará si falta alguna de ellas. Con Jasper (2018) podemos decir que la identidad colectiva es ante todo una emoción cuya fuerza se sostiene en esa afiliación común y en la acción concertada de los cuerpos como lugar de encuentro, de resistencia afectiva y de reinvencción de la política (Esteban, 2016).

Era un sentir emocional como una mezcla entre tristeza y enojo, pero también ese mismo enojo que te motiva a no darte por vencido, porque al leer las frases pensaba en las situaciones que pasan todas las mujeres a diario: mi mamá, mi hermana, yo, las otras chicas o los casos que hasta ese punto del año habían salido en la televisión y lo frustrante que es todo lo que pasa y que no se haga nada y lo importante que es lo que estamos haciendo porque a veces se pierde la esperanza porque no pasa nada, no

hacen nada. Pero en esos momentos, cuando ves a toda esa gente unida, ves lo que dicen, te identificas, te conmueve y llegué a pensar que me alegraba saber que si algún día me pasaba algo mí o a las personas que me importan, habría otras personas que a pesar de que nunca nos conocieron iban a protestar por nosotras... Tal vez a nosotras no nos toque ver ese cambio, pero al menos sabemos que estamos haciendo algo para que pueda ocurrir... Entonces me conmovió mucho y me daban ganas de llorar... sí, justo así se siente, una tristeza, pero a la vez me inyectaba energía para seguir ahí (Asistente a la marcha).

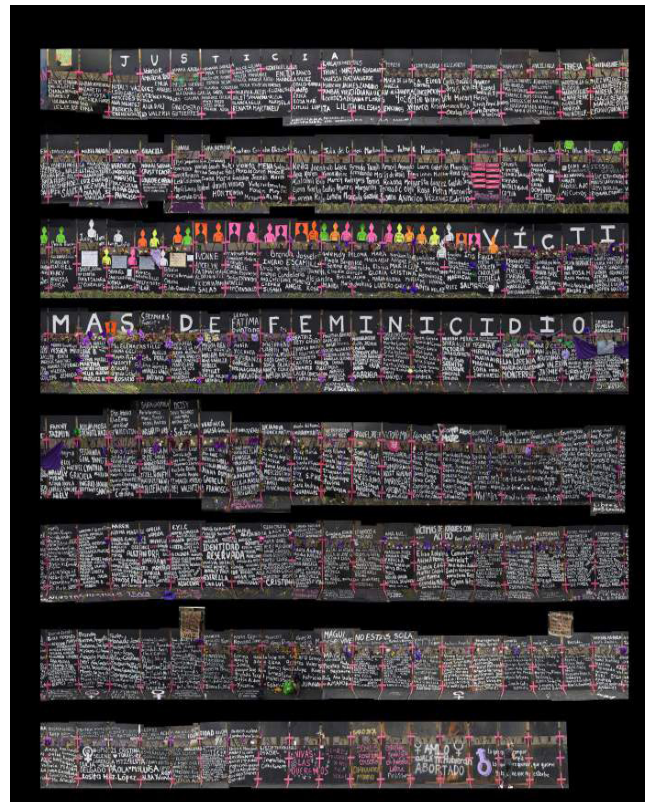


Figura iv. Fotocollage de 132 imágenes con nombres de mujeres víctimas de feminicidio. Tirado, A. (2021). El registro del *muro de paz*. En Díaz, M., Apisdorf, X., Tirado, A. y Beltrán-García, S. 8M-21 Del muro al memorial (pp. 9-12). Universidad Nacional Autónoma de México.

Estéticas-en-las-calles de la rabia y la indignación

El 8M 2021 dejó el sabor de la rabia y la indignación ante el mensaje que el gobierno envió con la instalación de las vallas metálicas. Si bien la conmemoración estaba enmarcada por las redes conflictuales que le precedieron, el muro de metal y la presencia de policías que lo resguardaban terminó por enardecer a la revuelta feminista.

Para las colaboradoras, el 8M 2021 destacó por la rabia y la indignación de las manifestantes. Como experiencias emocionales, la rabia y la indignación activan y disponen el cuerpo hacia el accionar colectivo como estrategia radical de escucha y visibilidad de la protesta: romper, quemar objetos, hacer grafiti en monumentos, esculturas, fachadas. La intensidad afectiva de las prácticas estético-políticas callejeras e iconoclasia impele a las manifestantes, no solo a las denominadas anarquistas o del bloque negro. La rabia y la indignación como políticas afectivas movilizan, impulsan o como dice la colaboradora *activan* a las manifestantes para recuperar el sentido de la protesta como contrapeso al sentimiento de injusticia que genera la indiferencia del Estado.

Con todo esto de las vallas, de la opresión del presidente [...] se sentía muchísimo enojo por parte de todas... en la marcha del año pasado muchas iban con sus mamás y con sus abuelitas y era una cosa así bien bella y tierna [...] pero esta marcha la sentí súper, súper enojada y súper activa en cuanto a cuestión de vandalismo, de iconoclasia, de todo esto que hicieron las anarquistas y no solamente... hasta nosotras nos atrevimos a grafitear, a romper [...] yo sentí muchísimo enojo y muchísimo sentimiento de injusticia hacia el Estado... (Asistente a la marcha).

En la estética de la rabia y la indignación algunas manifestantes accionaron para derribar secciones de las vallas de metal que eran resguardadas a su vez, por otra valla conformada de cuerpos de policías. La confrontación entre los cuerpos de las manifestantes, los cuerpos de las policías y los cuerpos de metal, activaron-desactivaron la dramaturgia y el *ritmo* de la protesta: de un lado, la furia de los cuerpos de las manifestantes encapuchadas, ataviadas de pañuelos y sus propios recursos corporales que intentaban desplomar las vallas de metal. Del otro, los cuerpos de las policías protegidos por cascos, rodilleras y escudos que resguardaban el muro que blindaba el *edificio-cuerpo* del Palacio Nacional. El intercambio brutal de objetos lanzados (botellas, gas lacrimógeno, pintura, y toda clase de objetos al alcance) de un lado a otro de la valla transformó la estética del muro de la memoria y dio paso a una nueva visibilidad conflictual.

La estética colectiva de la rabia y la indignación puso en escena la fuerza de los cuerpos y la intensidad de los afectos desafiando el muro de metal como muro del orden patriarcal. *Con* y *desde* sus propios cuerpos, las manifestantes interpelaron el mensaje del gobierno con formas e intensidades subversivas corporales y afectivas en resistencia. En esta imagen-

performance, las manifestantes *ponen el cuerpo* para tambalear las estructuras de metal y hacen tambalear las estructuras patriarcales que históricamente han oprimido y subordinado a las mujeres. Scribano y Cabral (2009) recuerdan cómo los cuerpos son el sostén y el lugar de las expresiones heterodoxas. El gesto y las prácticas concretas del cuerpo forman parte de los repertorios de *expresividad* de la protesta que deviene mensaje del sentido de la situación conflictual.



Figura v. Con rabia, la marea mexicana verde y morada exige fin a la violencia contra las mujeres. Ciudad de México, 8 de marzo de 2021. Foto: Reuters. Aristegui Noticias. <https://aristeguinoticias.com/0803/mexico/8m2021-con-rabia-la-marea-mexicana-verde-y-morada-exige-fin-a-la-violencia-contra-las-mujeres/>

Lo que resalta de la experiencia del 8M 2021 es la censura, la violencia y el silenciamiento que representó el muro de metal y el muro de policías que lo custodiaban. A diferencia de la atmósfera de festejo del 8M 2020 con cantos, bailes, gritos, consignas y abrazos como fuentes de alegría y cohesión, un año después, el contraste no solo lo hizo la pandemia, principalmente la instalación de las vallas de metal, la represión por parte de los policías, el uso de extintores, gas lacrimógeno, y otros objetos lanzados para disuadir la manifestación, que azuzaron la rabia y la indignación de las manifestantes y avivaron el sentimiento de impotencia y frustración ante un muro de metal que representa el muro de violencias e injusticias cotidianas que viven las mujeres, el cual por momentos parece inquebrantable.

Haciendo una comparación, nosotras éramos mujeres encapuchadas que traían latas de

pintura y de stickers y hojas y arte para pegar, y ellas con cascos y rodilleras y chalecos antibala y macanas... era un enojo tremendo por ver que había un muro y que detrás de ese muro había otro muro de policías y además los dos muros representaban violencia y silencio, uno más que otro, pero eso era lo que representaban. El hecho de que nos gasearan [...] hubo un sentimiento de censura muy fuerte a comparación de otras marchas [...] y creo que en esta última sí se sintió una censura muy fuerte. De pronto más allá de cómo en otras marchas que terminábamos muy felices por haber marchado, por haber levantado la voz, por haber corrido y gritado y llorado y cantado con nuestras compañeras, esta vez se sintió metafóricamente como si el muro que pusieron en Palacio Nacional fuera realmente como inquebrantable... Ese muro era como todo el peso que nosotras teníamos que cargar y con lo que teníamos que estar luchando día con día y que por más que pateáramos e hiciéramos, gritáramos y golpéaramos, nada de eso era suficiente, no iba a ser suficiente, como el muro de injusticias que siempre ha habido y contra el que nos enfrentamos día con día (Integrante de una entrevista grupal).

Como señala Quintana (2021) en medio de los contextos más dolorosos y opresivos, la rabia y la indignación emergen como potencias afectivas y formas de resistencia política que las manifestantes reconocen como motores de acción y movilización individual y colectiva. Si bien la rabia y las formas de la furia han sido consideradas como emociones inapropiadas para las mujeres (Quintana, 2021; Traister, 2019), en este *episodio* de la protesta, las manifestantes reivindican la rabia y el hartazgo como *prácticas del sentir* y formas de *expresividad emocional* legítimas ante objetos, discursos y acciones que indignan. En tanto prácticas corporales y afectivas, la rabia y la indignación dislocan las estructuras patriarcales dominantes de regulación de los cuerpos/emociones no solo por su reapropiación como experiencia emocional sino por el carácter político que adquiere al mostrarse y asumir-se en el espacio público.

Creo que es completamente válido el hecho de poder demostrar nuestras emociones, no por llamarlas buenas o malas o que estén bien o que estén mal, simplemente porque es ya un sentimiento de hartazgo pues intolerable y pues que de alguna manera tiene que salir y tiene que mostrarse... Y tienen que mostrarse

todas esas injusticias y todo ese enojo (Integrante de una colectiva feminista).

La *estética-en-las-calles* de la rabia y la indignación es una escalada que guarda estrecha relación con las exigencias de justicia de las mujeres que no han sido escuchadas; constituye en sí misma un mensaje de los procesos de estructuración social. La estética colectiva mostró a las manifestantes desafiando la idea de la rabia como acto irracional, pues ellas legitiman y reivindican la resistencia con el cuerpo como estrategia radical de visibilidad aún más cuando se necesita de un *exceso contestatario* (Quintana, 2021).

La rabia política (Quintana, 2021) como la indignación (Dubet, 2020) son reconocidas como las principales fuentes y resortes de las protestas y la acción social, porque son clave en la generación de prácticas individuales y colectivas capaces de generar transformaciones. Se desprende que la estética que escenificó la confrontación entre los cuerpos de las manifestantes y el cuerpo de las policías debe leerse desde su expresividad, donde el cuerpo es recurso estético, afectivo, emancipatorio y político que performa el hartazgo ante la violencia que viven las mujeres y la impunidad del Estado.

La estética de la rabia y la indignación se vincula también con la esperanza. Para las colaboradoras, la esperanza es sostén de sus formas de activismo y organización. La esperanza da sentido a la protesta y al reclamo feminista a través de la alianza sostenida entre mujeres y los lazos afectivos que construyen entre ellas como formas colectivas de resistencia, que a su vez, perpetúan la esperanza. Con Ahmed (2015) diremos que la esperanza es crucial para la protesta porque enlaza el sentido político de la rabia y la indignación como motores afectivos que activan nuevas sensibilidades y potencian la transformación social. La esperanza como *práctica del sentir* se sostiene en las acciones individuales y colectivas y en su *densidad significativa y afectiva* que vincula a las mujeres de hoy con las mujeres del mañana. Una de las colaboradoras dice que la esperanza es vínculo y sostén para continuar *juntas* buscando el cambio.

Platicando con las compañeras nos dimos cuenta de que sí, juntas podíamos seguir adelante y que de alguna manera, tal vez no en nuestra generación, en generaciones de aquí a tres podamos, pero es un proyecto a muy largo plazo pero ojalá pues las generaciones que vengan, sí disfruten algo de todo esto (Participante en entrevista grupal).

A modo de cierre

El análisis de las *estéticas-en-las-calles* y la puesta en escena de manifestaciones expresivo-creativas del accionar colectivo durante el 8M 2021, nos ha permitido acercarnos a las prácticas estético-políticas, corporales y afectivas que dieron *forma* a los episodios de la protesta en un escenario conflictual sin precedentes.

Nos referimos a la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia de coronavirus como el contexto crítico en el que la marcha tuvo lugar, lo cual representó un riesgo para la salud de las manifestantes que participamos en la marcha. No obstante, el escenario conflictual que agravó el sentimiento de descontento y de rabia colectiva, que ya iba en incremento por las acciones y los dichos del presidente en un contexto de violencia e impunidad, terminó por enardecerse con el mensaje hostil que el gobierno envió con la colocación de vallas metálicas alrededor de varios edificios y monumentos en el zócalo capitalino. A fin de evitar todo tipo de manifestaciones creativas-disruptivas e iconoclasia sobre los inmuebles históricos, en particular, sobre el edificio del Palacio Nacional, el gobierno resguardó el muro de metal con otro muro humano de cuerpos de policías.

La presencia de un muro humano que custodiaba otro de metal para evitar a las manifestantes *tocar* el *edificio-cuerpo* del Estado, irrumpió el sentido festivo y conmemorativo de la marcha por el Día Internacional de la Mujer. Sobre todo, cuando la expectativa era por lo menos repetir la experiencia multitudinaria y alegre que caracterizó el 8M 2020. Para cerrar este trabajo hemos elegido llamar la atención sobre este punto para dar cuenta de la potencia estético-política, corporal y afectiva de la organización de las mujeres y sus formas significantes de aparición en el espacio público.

La construcción-selección-recreación de los recursos expresivos por parte de las actrices colectivas para revertir el sentido del bloqueo metálico implicó la puesta en escena de las *estéticas-en-las-calles* como prácticas de reapropiación y resignificación colectiva del *sentido* y el *sentimiento* de la protesta como un logro colectivo. Esta acción política significó despojar al muro de metal de su carácter impositivo y patriarcal, al transformarlo en lienzo de escrituras feministas: rebeldes, de memoria, resistencia y visibilidad de sus demandas *de* y *desde* lo sensible como formas de organización y acción que abren y reconfiguran el horizonte de lo posible.

Bibliografía

- AHMED, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- BELTRÁN-GARCÍA, S. (2021). La protesta como archivo y memoria. En Díaz, M., Apisdorf, X., Tirado, A. y Beltrán-García, S. 8M-21. Del muro al memorial (pp.13-18). Universidad Nacional Autónoma de México.
- BUTLER, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- CERVIO, A. y GUZMÁN, A. (2017). Los recursos expresivos en la protesta social. El caso del "Acampe Villero" en Buenos Aires. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 12 (23), 36-64. https://ibero.mx/iberoforum/23/pdf/ESPANOL/2_NOTAS_PARA_EL_DEBATE_IBEROFORUM_NO_23.pdf
- DAS, V. (2008). Trauma y testimonio. En F. A. Ortega (editor) *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (145-169). Universidad Nacional de Colombia.
- DUBET, F. (2020). La época de las pasiones tristes. Siglo XXI.
- ESTEBAN, M. L. (2016). La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable. *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, (19), 75-93. <https://aldizkaria.ankulegi.org/index.php/ankulegi/article/view/78>
- JASPER, M. J. (1998). The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements. *Sociological Forum*, 13 (3), 397-424.
- _____ (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4 (10), 46-66. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/240/237>
- _____ (2018). *The emotions of protest*. The University of Chicago press.
- MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.
- RAMÍREZ, J. A. (2003). *Edificios-cuerpo. Cuerpo humano y arquitectura: analogías, metáforas, derivaciones*. Siruela.
- MOUFFE, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Fondo de Cultura Económica.
- MILLÁN, M. (2020). Interseccionalidad, descolonización y la transcrítica antisistémica: sujeto político de los feminismos y "las mujeres que luchan". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64 (240), 207-232. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/76628>

QUINTANA, L. (2021). *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*. Herder.

LONGONI, A. y BRUZZONE, G. (comps.) (2008). *El Siluetazo*. Adriana Hidalgo Editora.

SCRIBANO, A. (2003), Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales, *Sociologías*, 5 (9), 64-104. <https://seer.ufrgs.br/sociologias/article/view/5870>

SCRIBANO, A. y CABRAL, X. (2009). Política de las expresiones heterodoxas: el conflicto social en los escenarios de las crisis argentinas. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 16 (51), 129-155. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1239>

SONTAG, S. (2003) *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara.

TRAISTER, R. (2019). *Buenas & enfadadas. El poder revolucionario de la ira de las mujeres*. Capitán Swing.

Citado. FLORES PÉREZ, Edith; PELÁEZ GONZÁLEZ, Carolina (2022) "El muro de la memoria 8M 2021. Estéticas colectivas, afectos y cuerpos en resistencia" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°40. Año 14. Diciembre 2022-Marzo 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 45-57. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/556>

Plazos. Recibido: 1-11-22. Aceptado: 5-12-22